

‘Efectos de paradigma’ en políticas de desarrollo rural: Análisis de un programa de fortalecimiento de la quinua en Jujuy

*Jorge Luis Cladera**

Resumen

Se estudia un programa de articulación interinstitucional orientado a promover la producción de quinua en el noroeste argentino (y especialmente en la provincia de Jujuy), que se fue consolidando a partir del año 2008, con el fin de mejorar los ingresos y la calidad de vida de las familias agricultoras de las regiones andinas de puna y quebrada. Diez años más tarde, este programa tecnológico se fue debilitando y diluyendo sin que los propios indicadores de éxito establecidos hubieran logrado despegar, produciendo las consecuentes y recurrentes frustraciones institucionales. Lejos de detenernos en criterios de éxito o fracaso, se analiza este caso como ejemplo de mecanismos inconscientes por parte de los propios programas institucionales para definir un público destinatario, un problema a resolver y una línea de acción para lograrlo. Mediante un proceso de exégesis de los documentos institucionales producidos en el transcurso de la experiencia, se identificarán determinados dispositivos de visibilización (número de productores; rendimiento por superficie; superficie total implantada) que, al forzar la realidad social objeto a criterios de legibilidad ajenos a los propios del universo social destinatario, actúan en tanto

* Instituto interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (IIT- FFyL UBA). Conicet. Correo electrónico: chorchcladera@gmail.com

‘efectos de paradigma’, volviendo incomprensibles los motivos por los que estos guarismos no logran mostrar coherencia.

Palabras Clave

DESARROLLO RURAL – POLÍTICAS PÚBLICAS – LEGIBILIDAD – EFECTO DE PARADIGMA

Introducción

Durante los primeros dieciocho meses del mandato del presidente ultraderechista Javier Milei en Argentina, las políticas de agricultura familiar han sufrido una feroz desfinanciación, cuyas consecuencias apenas ahora comienzan a verse. Espacios y organismos esenciales, como el Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI) o ProHuerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), han sido completamente desmantelados. Sin embargo, el objetivo de este artículo no es analizar este contexto histórico. En cambio, el estudio de determinados mecanismos que tuvieron lugar durante una experiencia de promoción técnica ocurrida en los años previos a este desenlace podría contribuir a comprender mejor las condiciones de posibilidad que permitieron, en el ámbito específico de la ruralidad subalterna, el surgimiento del estado de ánimo social que hizo posible el catastrófico escenario político actual.

Con este fin, permítaseme iniciar ilustrando mediante dos escenas que transcurren en el mismo lugar, aunque mediadas por un lapso de aproximadamente un año. Yuxtapuestas, parecen carecer de sentido.

La primera escena tiene lugar en marzo de 2018, en un campo experimental administrado por el INTA en la provincia de Jujuy. El evento se celebra en el marco del Programa de Fortalecimiento de la Quinua en el NOA, y tiene como fin inaugurar una Planta Piloto de Valor Agregado de Quinua y Cultivos Andinos. En el evento están presentes directivos de INTA, del Ministerio de Agroindustria de la Nación, y de distintos estamentos del gobierno provincial, incluyendo al mismísimo gobernador, quien durante su exposición sostiene que, mediante inversiones como ésta, “*vamos*

a mejorar la producción, junto con el precio y la calidad de vida de nuestros productores y, en consecuencia, su productividad.”¹

Paso a la segunda escena. En abril de 2019, en el salón de actos localizado en el mismo campo experimental, se está celebrando un taller para dar inauguración a otro proyecto de trabajo vinculado a cultivos andinos en la Quebrada de Humahuaca. En la comisión de trabajo en la que me toca participar, algunos de los integrantes manifiestan su inquietud ante la impresión de que, con una recurrencia alarmante, las inversiones en desarrollo rural no se condicen con los resultados obtenidos. Uno de los docentes presentes ilustra el asunto precisamente con el caso que aquí estudio, el Programa de Fortalecimiento de la Quinoa en el NOA: se lamenta de que, a pesar de tanta inversión en bancos de semillas y agregado de valor, la producción de quinoa en la provincia hoy se encuentre a la baja.

¿Cómo es posible que, con sólo un año de diferencia, la misma obra de inversión y de interés económico estratégico exprese primero un potencial esperanzador y luego un fracaso?

Marco metodológico y conceptual

Existe una vasta bibliografía antropológica acerca de las inquietudes, a esta altura clásicas, que los programas de promoción rural reavivan ante episodios como el mencionado: ¿por qué fracasan los programas de intervención en desarrollo rural? (Long y Long, 1992; Olivier de Sardan, 2001) ¿Cómo es que se siguen recreando instancias concretas de interfaz (Long, 1989), disputa (Long y Long, 1992), o fricción

¹ <https://agroempresario.com/publicacion/1317/en-jujuy-el-agregado-de-valor-en-quinoa-esta-en-marcha/?cat=268>

(Tsing, 2005), entre las políticas de desarrollo rural y sus sujetos destinatarios (Isla y Colmegna, 2005; Nussbaumer y Cowan Ros, 2011), cuando aquellas han demostrado recurrentemente sucesiones de acciones predestinadas a fracasar? (Escobar, 1996; Ferguson, 1997; Goldman, 2005).

Me interesa aquí avanzar en identificar y analizar determinados mecanismos que, fuertemente instalados como preceptos del quehacer técnico, constituyen un campo de sentidos comunes que antecede a las intervenciones institucionales sobre determinada realidad social objetivo, condicionando de este modo las herramientas inconscientes y reflejas que se aplican para aprehender dicha realidad. En particular, me centraré en lo que ocurrió, precisamente, en torno a las intervenciones técnicas vinculadas a la promoción de la quinua en las regiones andinas de la provincia de Jujuy.

A lo largo del artículo analizaré cómo, en el transcurso de una política pública destinada específicamente a sectores rurales subalternos, los mecanismos instituidos, es decir los habitus del campo técnico-burocrático encargado de activar esta política, establecieron sus propios límites de legibilidad (Scott, 1998), esto es, sus propios límites para interpretar a (e interactuar con) su público destinatario. Este mecanismo es el que, en los ámbitos de la psicología y también del *management* empresarial, se ha popularizado como “efecto de paradigma”: la idea de que el paradigma de partida es tan fuerte e inconsciente, que aplicaremos las herramientas que nos brinda para interpretar la realidad, aún cuando al hacerlo nos topemos con resultados desconcertantes. Uno de estos efectos de paradigma que manifiesta una fuerza gravitante sobre las acciones técnicas a terreno, se vincula con los dispositivos para la cuantificación de un sector social – quiénes son, dónde están – y de su

potencial productivo – en este caso, cuánto grano se produce y cuánto se podría llegar a producir.

Me detendré en el análisis del Programa de Fortalecimiento de la Quinua en tanto programa tecnológico tal como lo entiende Latour (1998). Dado el hecho de que un programa de este tipo tiene la intención de hacer trabajar conjuntamente a organismos ejecutores de políticas, por un lado – organismos públicos y privados –, y a sujetos destinatarios de dichas políticas por otro, convergen en un mismo espacio experiencias subjetivas que responden a discursos públicos, explícitos y hegemónicos, con otras subjetividades subalternas, frecuentemente no verbalizadas o no manifestadas públicamente. En este artículo, me centraré en las primeras: es decir, en las expectativas e interpretaciones que dieron forma a las acciones y discursos institucionales. Para ello, implementaré el extrañamiento etnográfico – la metodología con la que tengo familiaridad debido a mi disciplina de proveniencia²–, sobre los documentos escritos (Muzzopappa y Villalta, 2011; Rockwell 2009) públicos (publicaciones, gacetillas de prensa, minutas) y operativos (actas de reuniones, informes técnicos), producidos en el transcurso de estos espacios interinstitucionales,

² El extrañamiento refiere a uno de los dos movimientos epistemológicos privilegiados por la etnografía, dado que, desde este abordaje, los datos no son “recolectados” sino que emergen como producto de interacciones sociales entre investigador/a y el campo social de análisis (Achilli 2005). De manera que, sin integrar las dinámicas sociales bajo análisis– y sin, por eso mismo, co-construirlas aunque sea parcialmente – el/la investigador/a no logra acceder a la comprensión de las tramas sociales que pretende conocer (Guber, 2004). Pero asimismo, sin tomar distancia analítica de estas mismas dinámicas – sin ejercer el extrañamiento –, no puede abordarlas como objeto de reflexión conceptual. Entonces la observación participante propone tanto una fusión como una segregación de horizontes de conocimiento (Da Matta, 2007; Lins Ribeiro, 2007), en un doble movimiento de aproximación a y distanciamiento de los fenómenos sociales a comprender.

en el marco de acciones técnicas en las que yo mismo ejercí como parte de ese cuerpo técnico profesional. Considero que un esfuerzo de objetivación auto-analítica de estos mecanismos (Hayano, 1979; Maréchal, 2010) resulta útil para arrojar nueva luz en torno a los umbrales de éxito y fracaso que los propios programas institucionales de políticas en desarrollo rural se imponen.

Cabe aclarar mi vinculación con el campo empírico bajo análisis. Hasta el año 2016, yo ejercí como técnico de terreno para un organismo que actualmente ha sido disuelto: la entonces Subsecretaría de Agricultura Familiar, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Desde el año 2014 me tocó ejercer como uno de los miembros del equipo técnico de Quebrada de Humahuaca, acompañando la consolidación de uno de los dos espacios territoriales que asumieron la representación de los intereses y puntos de vista de los agricultores de la provincia de Jujuy ante el Programa de Fortalecimiento de la Quinoa en el NOA: las Mesas Quinueras de Puna y de Quebrada, siendo ésta última la que me tocó acompañar. La Mesa Quinuera de la Quebrada de Humahuaca fue activamente conformada por un número fluctuante de familias productoras provenientes de 17 comunidades aborígenes diferentes de los departamentos de Tumbaya y Humahuaca (ver mapa anexo), abarcando y representando de este modo prácticamente la totalidad de la producción de este cultivo en la región de la Quebrada de Humahuaca. Posteriormente, a partir del año 2016 y del inicio de mi beca doctoral en antropología, mi cambio de rol fue explicitado y renegociado con este campo social, bajo una modalidad de trabajo recíprocario sobre cuyos efectos heurísticos ya he reflexionado en otra oportunidad (Cladera, 2022).

El detalle total de los 30 documentos analizados en este artículo que fueran producidos entre agosto de 2014 y marzo de 2018 se adjunta en la Tabla Anexa N°1

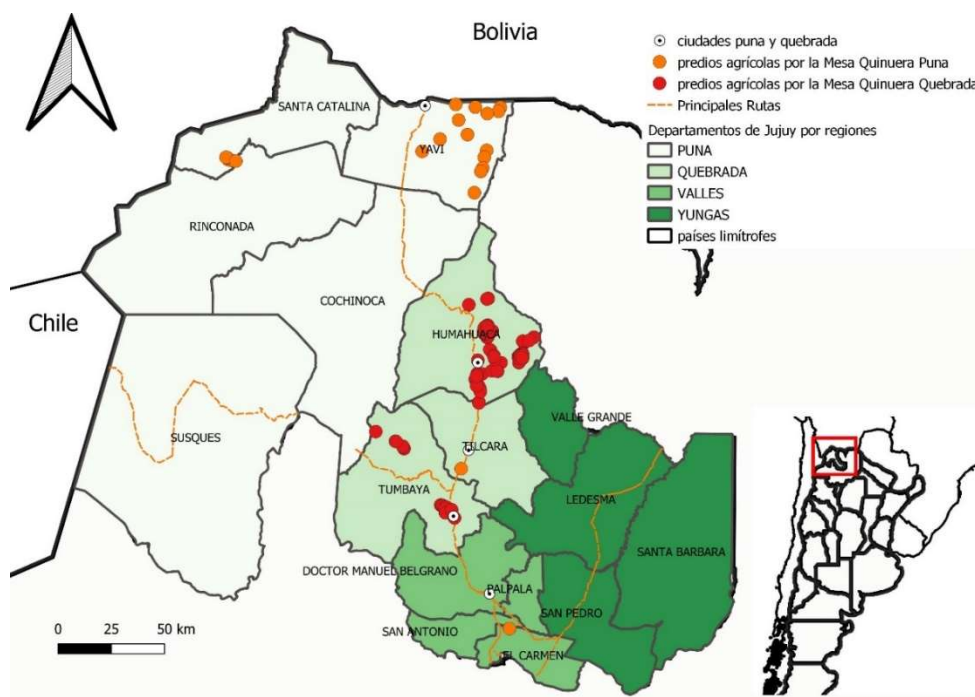
al final del artículo. Procuraré reconocer las expectativas, formas de intervención, y criterios y parámetros para medir y dar cuenta de su propio éxito o fracaso, expresados en esta documentación. Me centraré en identificar aquellas categorías que actúan como ideas ordenadoras del paradigma de intervención institucional, para problematizarlas en términos de cómo enmarcan los horizontes de inteligibilidad agronómica.

Reconstruyendo los recorridos de una política pública: el Programa de Fortalecimiento de la Quinua en el Noroeste Argentino.

El Programa de Fortalecimiento de la Quinua en el NOA constituyó un intento por unificar esfuerzos provenientes de distintos organismos públicos y privados vinculados al desarrollo rural, con la intención de consolidar la producción de quinua en tanto estrategia central para la soberanía alimentaria con agregado de valor en manos de las comunidades rurales campesino-indígenas de la regiones andinas semiáridas del noroeste argentino (Fundación Nueva Gestión, 2015: 77; Pereyra y Rivero, 2015: 2). Su expresión organizativa más acabada fue el Complejo Quinua Jujuy, una mesa de trabajo dedicada particularmente a esta provincia (Roisinblit et. al., 2015), que tuvo existencia entre los años 2014 y 2018. Según el cálculo de sus propios actores institucionales, el Programa de Fortalecimiento de la Quinua en el NOA llegó a contar con un número de 442 productoras/es participantes entre las cinco provincias andinas involucradas, es decir, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Tucumán (Pereyra y Rivero, 2015). La provincia de Jujuy aportaba el 41% de ese número, siendo por mucho la provincia con mayor cantidad de productoras/es de

quinua, concentrados en la región Puna (departamento de Yavi) y en la región Quebrada (departamentos de Humahuaca y Tumbaya) (Golsberg et.al., 2010; Pereyra y Rivero, 2015)³.

Mapa N°1: detalle de las parcelas agrícolas familiares que integraron el Complejo Quinoa Jujuy.



Fuente: elaboración propia del autor.

³ Una mención aparte merece la Cooperativa CADECAL, que participó del taller inaugural pero luego no volvió a integrar el Complejo. Se trata de una cooperativa especializada en quinua, cuyos 22 socios se localizan en Cusi Cusi, Mina Pirquitas, Coranzulí y Rinconada, es decir, en algunas de las zonas más remotas de la puna jujeña (ver el mapa adjunto). La modalidad de trabajo de esta cooperativa, inspirada en el mismo marco metodológico hasta aquí mencionado, transitó sin embargo un derrotero propio, independiente del Complejo Quinoa Jujuy, cuyas acciones territoriales se centraron en los sitios mencionados en este capítulo. Las razones para este derrotero independiente merecerían un estudio aparte. Sin embargo, resulta inocultable y necesario poner de relieve que las distancias geográficas constituyen en este caso una limitante palpable para la integración de localidades remotas a las propuestas tecnológicas.

Las primeras acciones del Programa deben ser retrotraídas al año 2008, año de contacto inicial con experiencias similares que estaban teniendo lugar en el altiplano boliviano. Cabe aclarar que entre 2005 y 2013, las exportaciones de quinua de Perú y Bolivia, los dos principales países productores, se multiplicaron por siete, y el precio global de la quinua se disparó un 600% (McDonnel, 2018; Winkel, 2013). Entusiasmadas por este boom global del mercado de la quinua que no mostraba en ese momento signos de detenerse (Bazile, Bertero y Nieto 2014; Bazile, Jacobsen y Verniau 2016; Laguna 2011), diferentes organismos públicos y privados en territorio argentino – Fundación Nueva Gestión; el INTA; la Facultad de Agrarias de UNJu; la Subsecretaría de Agricultura Familiar del MAGyP; el Ministerio de Producción de la provincia – comenzaron a confluir en un mismo objetivo central: consolidar el protagonismo de la quinua en los sistemas agrícolas familiares de las regiones andinas, tradicionales custodias de este patrimonio agrícola, creando de hecho lo que posteriormente daría lugar al Complejo Quinua Jujuy .

El medio para lograrlo consistía en “*resolver problemas para que el producto llegue al mercado en las mejores condiciones de calidad y precio*” (Fundación Nueva Gestión, 2015: 62). Durante estos primeros años, las acciones institucionales priorizaron intervenir sobre las condiciones agronómicas para alcanzar el rendimiento óptimo del cultivo en la región. Estas condiciones descansaban sobre en una serie de parámetros agronómicos que estaban siendo establecidos en los Campos Experimentales de INTA que respondían a las características ecológicas buscadas: en Miraflores, Abra Pampa, en la región Puna; y en Hornillos, Maimará, en la región Quebrada. Algunos de estos parámetros de siembra adecuada identificados consistían en la distancia entre surcos, la técnica de riego, la técnica para depositar

la semilla, y las fechas para realizar la tarea. Bajo esos parámetros, el rendimiento esperable para la región podía establecerse entre 2000 y 4000 Kg por hectárea sembrada (Agüero; Acreche y Aguiar 2015; Aracena, 2015).

Para lograr consolidar estas premisas agronómicas entre las productoras/es de quinua, el Programa de Fortalecimiento de la Quinua asumía que sería necesario superar *“ciertos valores que generan resistencia a las actitudes que debemos tener en la intervención en los mercados [a fin de] ... compatibilizar estos valores con la necesidad de ser competitivo y estratégico en la inserción a los mercados”* (Fundación Nueva Gestión, 2015: 62; el resaltado es del autor). La adquisición de estos valores y aprendizajes se manifestaría en criterios tales como el ordenamiento de las siembras, o la segregación adecuada de las distintas variedades de semillas (Fundación Nueva Gestión, 2015: 92), y sería recompensado mediante inversiones prediales de parte de las instituciones acompañantes (Fundación Nueva Gestión, 2015: 97); la falta de compromiso excluiría a los productores desprolijos o incumplidos de estos premios.

En base a estos lineamientos estratégicos y a esta propuesta metodológica, diversos organismos – incluyendo Fundación Nueva Gestión, el INTA y el Programa Social Agropecuario – realizaron en agosto de 2009 en la ciudad de La Quiaca, el primer seminario-taller para la promoción del cultivo de quinua en la región, con la asistencia técnica de FAUTAPO, una ONG de Bolivia (<http://www.fundacionautapo.org>). Esta experiencia incluyó una siembra piloto con 20 familias productoras del departamento de Yavi, en la puna jujeña.

Cabe aquí señalar que este tipo de talleres inaugurales establece improntas que, al igual que los mitos de origen, fundan las bases interpretativas sobre las que se erige a partir de ahí el sentido común técnico-burocrático en torno a las intervenciones

requeridas. En tres documentos distintos (Fundación Nueva Gestión, 2015; Golsberg et.al, 2010; Pereyra y Rivero, 2015) se identificaron las debilidades estructurales que esta experiencia puso de manifiesto para lograr el esperado “salto de escala” en la producción, y que en la experiencia boliviana parecían estar resueltos. Una de estas debilidades consistía en que **el área sembrada** en el marco de la experiencia piloto no garantizaba volúmenes competitivos de producción, por lo que urgía expandir la propuesta tecnológica a nuevos territorios. Otra debilidad consistía en la **ausencia de canales de comercialización** adecuados para colocar el grano obtenido a un precio que mantuviera el interés de los productores. Una tercera debilidad consistía en la **escasez de semilla** por la falta de abastecedores locales de grano (Golsberg et.al., 2010: 6); obligando en el caso piloto a comprar semilla en Bolivia. Finalmente, también quedó consolidado a partir de este momento un cuarto objetivo para superar la escala de producción de autoabastecimiento: la necesidad de **mecanizar las “tareas de poscosecha”** (la separación de la panoja y el grano y la extracción de la saponina) que, en territorio argentino, continuaban practicándose de manera manual (Pereyra y Rivero, 2015), implicando mucho tiempo de trabajo para volúmenes de grano extremadamente pequeños (Golsberg et.al. 2010).

Para abordar estos cuatro problemas comenzaron a tomar forma distintas acciones que veremos a continuación.

La expansión territorial de la propuesta tecnológica se abordó, por empezar, mediante el reclutamiento de los equipos técnicos de la entonces denominada Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF) como gestores locales a partir del año 2013 (Fundación Nueva Gestión, 2015). Tres equipos técnicos 6centraron sus propuestas en procesos formativos en quinua: los equipos de Puna Norte

(departamento de Yavi), Puna Sur (departamento de Cochínoca), y Quebrada (departamento de Humahuaca).

Al siguiente año 2014, la aparición de una línea de financiación específica fomentó la gestación del Complejo Quinoa Jujuy, un espacio de trabajo

[...] que reúne a los diferentes actores públicos y privados que trabajan en la temática, con el objetivo de definir un Plan estratégico para el desarrollo de la producción de quinua en Jujuy, de modo interinstitucional y participativo. (Roisinblit et. al., 2015)

Con la intención de promover acciones

No ya a nivel individual, sino [como] un esfuerzo en bloque para realizar un plan estratégico para el fortalecimiento de la producción en quebrada y puna jujeña. (Pereyra y Rivero, 2015: 9).

Este espacio de articulación constituyó la oportunidad para ejecutar una modalidad específica de fondos disponibles en aquel momento: la Iniciativa de Desarrollo de Clústers (IDC) del Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP), que fue ejecutado por la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Esta cartera para el desarrollo de clúster – enclaves territoriales especializados en determinada cadena de producción agroindustrial – ofrecía montos grandes para la consolidación de estos polos mediante el reintegro de gastos a firmas privadas y públicas. Mientras que en otros distritos del territorio nacional la cartera apuntaba a perfiles productivos más cómodos con este tipo de narrativa, los organismos que se sumaron al clúster en Jujuy se orientaban explícitamente a un público destinatario diferente, compuesto por “pequeños productores familiares” (Roisinblit et.al. 2015: 2; 3; Pereyra y Rivero, 2015: 3). Su objetivo consistió en la:

Formulación de un Plan de Mejora Competitiva a la medida de esta actividad en el territorio. Durante el mismo, se definirán procesos y proyectos que apunten a mejorar la puesta en valor de la quinua generando dinámicas que promuevan el desarrollo de la producción en general. (Pereyra y Rivero, 2015: 3)

El clúster adquirió el nombre de Complejo Quinua Jujuy, y quedó así formalmente inaugurado el 15 de agosto de 2014, por medio de la realización de un Foro de Lanzamiento en las instalaciones del IPAF NOA en Hornillos, Jujuy . En ese primer momento, contó con la participación de varios organismos de escala nacional (Estación Experimental Abra Pampa de INTA; Instituto IPAF NOA de INTA; MinCyT; Facultad de Ciencias Agrarias de UNJu; Subsecretaría de Agricultura Familiar – SsAF – de MAGyP); organismos provinciales (Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy; Secretaría de Economía Popular del Ministerio de Producción provincial); gobiernos municipales (Tumbaya, Humahuaca, La Quiaca, Abra Pampa); organismos privados (Fundación Nueva Gestión); Cooperativas y microempresas (Cooperativa Agrícola de Comunidades Alto Andina Ltda. – CADECAL–, Cooperativa Agrícola ProSol, Cooperativa Comercializadora Los Tatitos); y agencias de financiación del desarrollo (el ya mencionado programa financiador, IDC de UCAR).

En cualquier caso, a medida que se avanzó en el diseño del Plan de Mejora Competitiva, adquirió forma el conjunto mínimo de instituciones que comenzarían a formalizar la existencia del Complejo: *“el 29 de enero de 2016 se conformó una Asociación Ad Hoc [...] con el fin de gestionar la realización de acciones emergentes del Plan de Mejora Competitiva (PMC) del Clúster “Complejo Quinua de Jujuy”* (Convenio Marco de Cooperación Institucional – Complejo Quinua Jujuy 2018).

Pasado el taller de inauguración del espacio interinstitucional, mantuvieron continuidad y presencia en él cuatro organismos: la Fundación Nueva Gestión, la

Facultad de Ciencias Agrarias de UNJu; el IPAF NOA de INTA; y la Subsecretaría de Agricultura Familiar – SsAF – del entonces MAGyP (Roisinblit et.al. 2015). Los municipios mantuvieron una presencia más intermitente. En el marco de la línea de financiación IDC de UCAR, el Complejo Quinoa formuló cinco proyectos por un monto de \$5.600.000, de los que fueron ejecutados cuatro, sumando el 75% de lo aprobado, entre marzo de 2016 y marzo de 2017 (Informe Cierre Complejo Clúster Quinoa Jujuy, 2017). La modalidad de financiación funcionaba por medio de reintegro, condicionando por lo tanto a los organismos a destinar el 100% de fondos propios en un primer momento, para poder recuperarlos una vez rendidos. Cada una de los cuatro organismos mencionados asumió el compromiso de ejecutar un proyecto (dos, en el caso de la universidad), sumando un total de cinco proyectos ejes (Informe Cierre Complejo Clúster Quinoa Jujuy, 2017), según el siguiente criterio:

- La Fundación Nueva Gestión asumió un proyecto centrado en consolidar la institucionalidad del Complejo Quinoa: el llamado “Proyecto I – Fortalecimiento institucional del Complejo Quinoa de Jujuy”.

- La Facultad de Ciencias Agrarias de UNJu asumió la ejecución de dos proyectos: uno centrado en la valorización de conocimientos agroecológicos en los predios agrícolas familiares (el llamado “Proyecto II – Manejo agroecológico en Quebrada y Puna jujeña”); el otro centrado en la consolidación de la biodiversidad de cultivos nativos por medio de acciones ex situ (el “Proyecto III – Conservación y uso sustentable de quinoa”).

- El IPAF NOA de INTA asumió un proyecto orientado al mejoramiento de infraestructura para el tratamiento poscosecha de la quinoa, por medio de maquinaria entregada a las organizaciones de productores agrícolas, así como de maquinaria de mayor complejidad instalada en una planta de agregado de valor: el “Proyecto IV –

Infraestructura productiva para Agregado de Valor de la quinua y otros granos andinos”.

- La SsAF asumió el compromiso de ejecutar un proyecto para consolidar los canales de comercialización de la quinua que se fuera a obtener por medio de los otros proyectos: el llamado “Proyecto V – Apoyo a la comercialización de la quinua de Quebrada y Puna”.

Es decir que, en el marco del Complejo Quinua de Jujuy, cada organismo fue formulando su respectivo proyecto, adecuándolo a la imagen que tenía de su propia especificidad o fortaleza temática, dentro del repertorio de debilidades que desde 2009 se habían identificado como aquellas que dificultaban la expansión de la quinua entre los agricultores familiares del noroeste argentino. Así, de la expansión o consolidación territorial del programa se encargó fundamentalmente Nueva Gestión, conductora protagónica de la propuesta, a través del Proyecto I. La ausencia de canales de comercialización fue una tarea asumida, con dificultades, por el Proyecto V de SsAF. La problemática de la disponibilidad de semilla fue abordada por el proyecto III de FCA – UNJu, en conjunto con otra acción institucional denominada “Proyecto ITI”. Y los problemas de poscosecha fueron encarados mediante diversos proyectos de INTA, entre ellos, el Proyecto VI del Complejo.

La escasa disponibilidad de semilla de quinua en territorio argentino fue visualizada, como mencionáramos, a partir de la experiencia piloto de Yavi. Esta dificultad se resolvió al principio importando semilla desde Bolivia (quinua Real) y expandiendo los pooles disponibles en los campos experimentales de INTA de semilla de origen peruano (quinua Cica): lo que arriesgaba la erosión de la genética nativa (Costa Tártata et.al. 2013: 25). Para evitar este inconveniente, a partir de entonces, los esfuerzos apuntaron a fortalecer los recursos genéticos nativos mediante dos tipos

de acciones institucionales: acciones in situ (conservación genética en el lugar de origen de las semillas) y ex situ (conservación y mejoramiento del material genético nativo, fuera de su lugar de origen). El Proyecto III ya mencionado abordó la estrategia ex situ, mediante la creación de un laboratorio para estudiar, identificar y mejorar el material genético disponible, localizado en el Campo Experimental con que cuenta la FCA-UNJu en Severino, cerca de la ciudad de El Carmen. La estrategia in situ fue desarrollada por un Proyecto denominado “Iniciativa de Transferencias de Innovación” (coloquialmente llamado Proyecto ITI), que procuró resolver “la escasa disponibilidad de semilla en cantidad y calidad” mediante la selección participativa de “semillas locales adaptadas a las necesidades y condicionamientos de las comunidades andinas de la región.” (Golsberg, 2015: 2) . El proyecto ITI fue financiado por PROSAP y ejecutado entre los años 2014 a 2016 por una Asociación conformada por la Dirección de Desarrollo Agrícola y Forestal del Ministerio de la Producción de la provincia de Jujuy, IPAF NOA y EEA Abra Pampa de INTA; Fundación Nueva Gestión y la Comunidad Aborigen de Rodero (Humahuaca, Jujuy). Para esta experiencia, “*se sembró en cinco sitios del NOA un jardín de poblaciones, con los materiales disponibles en el lugar*”. (op.cit.: 3) Estos sitios de selección experimental fueron Yavi, Hornillos y Rodero en la provincia de Jujuy; Seclantás, en la provincia de Salta; y Belén, en la provincia de Catamarca. El objetivo de este proyecto consistió en:

Promover la creación de una Red de pequeños productores y técnicos de la región NOA con capacidades en producción de semilla; capacitar y entrenar a pequeños productores y técnicos en el manejo agronómico, fases del cultivo, cosecha, post-cosecha y producción de semillas; [e] iniciar un proceso de mejoramiento participativo de los materiales de quinua, gestionadas por productores locales con enfoque agroecológico. (UCAR, s/f, <http://visorcompetitividad.ucar.gov.ar/complejo-quinua-jujuy/>).

Por último, respecto del desarrollo de soluciones para los problemas de poscosecha, hubo diversos proyectos – entre ellos el Proyecto IV – llevados a cabo, sobre todo por el IPAF NOA de INTA, con el fin de poner a disposición de las familias agricultoras las herramientas necesarias para lograr el salto de escala al que apuntaba el Complejo Quinoa. Las dificultades técnicas a sortear eran dos. Una de ellas consistía en poder sustraer la saponina – un subproducto con potenciales industriales – del grano, para volverlo comestible. Esta dificultad – resuelta en los sistemas agrícolas familiares mediante el lavado del grano con sucesivas “aguas” – quedó, en el marco de las acciones del Complejo Quinoa, para una segunda fase de intervención. La dificultad técnica identificada como la prioritaria a resolver consistía en lograr una separación eficiente y ágil entre el grano y el afrechillo que lo envuelve y lo fija a las panojas. La técnica tradicional para hacerlo consiste en dos tareas denominadas “trilla” (el frotado manual de las panojas para desmenuzar todo lo posible el afrechillo que envuelve los granos) y “venteo” (la separación de ambas fases por acción del viento). El venteo es por supuesto una técnica muy lenta; pero además, se dificulta porque, a diferencia de otros granos con los que se practica la misma técnica como el trigo y la cebada, en la quinoa las diferencias de peso y volumen entre el grano y el descarte son tan sutiles, que la limpieza por acción de la brisa resulta incompleta y requiere por lo menos la repetición del proceso. Consecuentemente, la obtención de volúmenes comercializables de quinoa dependía, para los lineamientos del programa tecnológico, de disminuir los tiempos y la energía destinados a la trilla y venteo (Fundación Nueva Gestión, 2015).

Las experiencias de INTA en Oruro fueron la primera oportunidad de contacto, aproximación y manipulación de los dispositivos de poscosecha que se empleaban

en ese momento en el altiplano boliviano, en su mayoría, máquinas realizadas en talleres familiares en Oruro y Challapata (Golsberg et.al. 2010). A raíz de esto:

En el año 2010 el INTA IPAF NOA importó maquinaria de poscosecha de Bolivia para su evaluación y adaptación con el fin de acercar una solución a los productores. A partir de los ensayos realizados en las campañas 2011-2012, se tomó la decisión de avanzar en un desarrollo propio que contemple mejoras sobre los problemas operativos, físicos, ergonómicos y de prestaciones observados en la maquinaria importada. El proceso de diseño y desarrollo hasta obtener un producto comercializable se extendió por prácticamente 4 años, desde fines de 2012 hasta mediados de 2015. (Informe de avance: Anteproyecto de Investigación “Validación de tecnología para la Poscosecha de Quinoa” 2016).

Estas tareas se pudieron hacer, primero, por medio de un proyecto ejecutado por Fundación Nueva Gestión, financiado por el Programa Norte Grande y titulado “Desarrollo asociativo de prototipo de maquinaria para poscosecha de quinoa. Industria y tecnología agropecuaria en las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca”. Asimismo, el diseño y puesta a prueba de los nuevos equipos desarrollados se pudo hacer por medio de fondos propios de INTA, a través del llamado Proyecto específico “Tecnologías Apropriadas para la producción primaria de la agricultura familiar” (Golsberg et.al. 2010).

A partir de la familiarización con la tecnología boliviana, entre el personal de los organismos técnicos se consolidaron varias ideas sobre las prestaciones de los equipamientos a desarrollar:

Debía ser simple, de fácil operatividad, y debía preverse que el mantenimiento pudiera ser realizado por los propios productores a bajo costo y con poca dependencia de insumos externos. Debía poderla operar el menor número de

personas posible. [...] Debía ser fácil de trasladar de un campo a otro ya cada máquina debía ser compartida por productores distribuidos en un radio menor a los 10 km. (Fundación Nueva Gestión, 2015: 83)

Con este fin avanzó una propuesta para subdividir las tareas de postcosecha en diferentes máquinas, tal como se realizaba en Bolivia: una máquina para la trilla, otra para la clasificación del grano mediante tamizado mecánico por vibración. En segundo lugar, la necesidad de repensar las dimensiones y la maleabilidad de las máquinas para permitir un traslado fácil y ágil, a diferencia de la trilladora boliviana, diseñada para ser operada en un único sitio.

Las dos máquinas que conformarían entonces el sistema de poscosecha comenzaron a ser desarrolladas y testeadas sucesivamente, por lo que los módulos de trilla por un lado y de clasificación por otro, fueron diseñados y estuvieron en condiciones para su puesta a prueba, uso y comercialización, en momentos diferentes. El primer prototipo de la trilladora fue testado a campo en mayo de 2014 en la comunidad de Uquía. El prototipo de clasificadora fue testado a campo por primera vez en mayo de 2016, en la localidad de Ocumazo. En el desarrollo de las pruebas, se puso en evidencia que las máquinas permitían reducir el tiempo de trabajo de trilla en un 90% y ofrecían un mayor rendimiento que otras máquinas, llegando a los 250 kg/hora (Fundación Nueva Gestión, 2015: 85). Por otro lado, este mismo año 2017, el INTA aprobó la entrega de ocho módulos de poscosecha a la Mesa Quinuera de Quebrada y Puna en el marco del arriba mencionado proyecto ITI de PROSAP. Estas máquinas quedaron distribuidas a razón de seis máquinas para Puna y dos para la Quebrada – una para el departamento de Tumbaya y una para el de Humahuaca –, aunque las máquinas de la región Quebrada recién serían

efectivamente cedidas en marzo de 2019: la primera bajo el manejo municipal, y la segunda bajo manejo del Grupo Los Quineros de la Quebrada.

De modo que, durante el accionar del Complejo Quinoa Jujuy, cada organismo consolidó un perfil de acción específico. Nueva Gestión consolidó su rol de articulador interinstitucional; la FCA-UNJu consolidó su perfil agroecológico y en la búsqueda de mecanismos para evitar o suplir el uso de agroquímicos; y el IPAF NOA-INTA consolidó su orientación a la puesta a punto tecnológica del grano para su venta. Por último, la SsAF asumió las tareas vinculadas a los canales de comercialización del grano; pero su propia debilidad institucional y financiera le impidió ejercer esta función.

A pesar de la predisposición a formalizar una asociación civil que El Convenio Marco de Cooperación Institucional del Complejo Quinoa Jujuy manifestaba en enero de 2018, lo cierto es que el Complejo fue quedando paulatinamente discontinuado en los hechos, a medida que concluían los proyectos que le dieron origen. Las inauguraciones o productos palpables más prominentes que emergieron del Complejo Quinoa fueron el Centro de Innovación y Transferencias de Tecnologías Agroecológicas de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNJu, localizado en el campo experimental de Severino, el 21 de junio de 2017 , y la Planta Piloto de Valor Agregado de Quinoa y Cultivos Andinos en la localidad de Hornillos, en el predio del IPAF NOA de INTA, el día 27 de marzo de 2018, y que dio inicio a la escena presentada al comienzo de este artículo.

Un ejercicio de extrañamiento y una observación sobre el corpus documental.

En el transcurso del período analizado hasta aquí, entre el 2009 y el 2018, he identificado un total de 18 proyectos que responden a los lineamientos del Programa de fortalecimiento (ver Gráfico Anexo 2), entendidos en tres aspectos: un objetivo más o menos homogéneo (la mejora de la calidad de vida de las/los agricultores familiares), una línea de acción bastante circunscripta (la promoción y consolidación del cultivo de quinua), y un sujeto destinatario de intervención también circunscripto (las familias integrantes de comunidades andinas de Jujuy). El proyecto constituye así la modalidad convencionalizada y naturalizada de enmarcar las acciones de instituciones y organizaciones civiles en criterios legibles, legitimables y mensurables. Constituye el producto final y la vía de conducción de acciones futuras que dan vida material al trabajo político (Gaztañaga, 2010). Al definir qué se va a hacer, quiénes lo van a hacer, esperando qué resultados, y qué recursos son necesarios para llevar adelante las acciones, el proyecto se convierte así en la materialización de la abstracción burocrática en términos inteligibles de organización de las acciones hacia la persecución de fines. Podemos estimar que el monto de inversiones y gastos realizados en relación a este universo de proyectos asciende a no menos de veinte millones de pesos.

A continuación, me detendré en un “efecto de paradigma” que impacta, de manera inintencionada e invisible, en los propios resultados obtenidos por estas intervenciones institucionales.

Tabla N°2: detalle de los proyectos vinculados a la promoción de los cultivos andinos en la provincia de Jujuy, durante el período de actividad del Programa de Fortalecimiento de la Quinua en Jujuy.

NOMBRE DEL PROYECTO (sólo aquellos ejecutados en Jujuy)	FINANCIÓ	EJECUTÓ	OBJETIVO	EQUIPO TÉCNICO EN TERRENO	DESTINATARIOS (en Jujuy)	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
"Conservación in situ de cultivos andinos en la Q ² Humahuaca"	PNUD GEF	FundAndes	valorización gastronómica y semilleros comunitarios	FCA UNJu	Fca, Tumbaya Grande (principalmente)	X	X								
"Fortalecimiento de integración territorial argentino-boliviana"	Fund. AUTAPO	Fund. Nueva Gestión	parcelas piloto en quinua	ProHuerta La Quiaca	familias experimentadoras (Dto. Yavi)	X	X								
"Producción de quinua orgánica en el dto. Yavi"	PNUD GEF	Fund. Nueva Gestión	promoción tecnológica	ProHuerta La Quiaca	familias experimentadoras (Dto. Yavi)	X	X	X							
"Fortalecimiento del agroecosistema de quinua en Jujuy"	PRODERN OA (FIDA)	Fund. Nueva Gestión	formación técnica		equipos técnicos		X	X							
"Producción semilla por pequeños productores del NOA"	UCAR ITI	AER Humahuaca	Prod.semilla	Cambio Rural – AER Humahuaca INTA	Comunidad Aborigen Rodero (Dto. Humahuaca)						X	X	X		
Proyecto ProQuinoa	AECID	CADECAL	Instalar una planta Valor Agregado en cultivos andinos	ADESO	Cusi Cusi (Dto. Santa Catalina)	X	X	X	X						
"Rescate y revalorización de la producción de quinua orgánica en la Quebrada de Humahuaca"	PRODERI UCAR	Fund. Mallku Andina	infraestructura predial y máquinas	SsaF Humahuaca	40 flías., 14 comunidades (Dto. Humahuaca)						X	X	X	X	X
"Desarrollo asociativo de prototipo de maquinaria poscosecha..."	Progr. Norte Grande – Ministerio Economía	Fund. Nueva Gestión	desarrollo maquinaria de poscosecha	INTA IPAF NOA	PyME Metalmecánica Flama srl. (Palpalá)				X						
"Promoción del complejo productivo quinua en Argentina"	Fund. Argentina	Fund. Nueva Gestión	promover un cluster en quinua	Fund. Nva. Gestión	comunidades del Dto. Yavi (principalmente)		X	X							
Tecnologías Apropriadas para la producción primaria de la agricultura familiar	INTA	INTA	desarrollo maquinaria de poscosecha	INTA IPAF NOA	PyME Metalmecánica Flama srl. (Palpalá)		X	X	X						
Proy.I: Fortalecimiento Institucional del Complejo Quinua de Jujuy	UCAR – Cluster Quinua	Fund. Nueva Gestión	logística de cluster quinua	Fund. Nva. Gestión	logística gral. (Dtos. Humahuaca, Tumbaya, Yavi)							X	X	X	
Proy.II: Manejo agroecológico en Quebrada y Puna jujeña	UCAR – Cluster Quinua	FCA – UNJu	talleres e insumos agroecol.	INTA IPAF NOA	familias dtos. Tumbaya y Humahuaca								X		
Proy.III: Conservación y uso sustentable de quinua	UCAR – Cluster Quinua	FCA – UNJu	instalación laborat. Semillas	FCA UNJu	Campo Exp. Severino								X		
Proy.IV: Infraestructura productiva para AV	UCAR – Cluster Quinua	IPAF NOA de INTA	Instalar una planta Valor Agregado en cultivos andinos	INTA IPAF NOA	Campo Exp. Hornillos									X	
Proy. V: Apoyo a la comercialización de la quinua de Q. Y P.		SsAF – MinAgro	Comercialización	SsAF La Quiaca	familias y ferias Dto. Yavi							(X)	(X)		
Validación de tecnología para la Poscosecha de Quinua	INTA	INTA IPAF NOA	desarrollo maquinaria poscosecha	INTA IPAF NOA									X	X	X
Plan de Promoción de la quinua en la provincia de Jujuy		INTA+SsAF +Fund. Nueva Gestión+FC A-UNJu	consolidar el seguimiento técnico de la producción de quinua	ProHuerta La Quiaca – SsAF La Quiaca – SsAF Humahuaca	Dto. Humahuaca, Dto. Tumbaya y Dto. Yavi								X	X	
Mesa Nacional de Valor Agregado en Cultivos Andinos	BID	INTA + MinAgro		INTA + MinAgro Nación									X	X	X

Fuente: elaboración propia.

Dado que estos proyectos fueron dirigidos a transformar una realidad social en otra, debieron para ello establecer sus propios parámetros de evaluación: los “indicadores de éxito”. Aunque cada proyecto estableció sus propios parámetros de medición, en las instancias interinstitucionales se activan determinadas categorías que constituyen una suerte de sentido común del habla técnico-burocrática y que establecen en términos mensurables el consenso acerca de lo que constituye la realidad presente y el potencial futuro. Tres categorías convencionalizadas por dicha comunidad de habla técnico-burocrática emergen para dar visibilidad y medir esta realidad social: 1) cantidad de productores (o unidades productivas, o establecimientos agrícolas, o agricultores familiares); 2) superficie implantada; 3) rendimiento. Como consecuencia de este lenguaje, cada vez que un documento institucional comienza, se ve en la obligación de poner en valor la importancia actual y potencial de la producción agropecuaria abordada – en este caso, de la quinua en la región andina de Jujuy –, y para eso debe hacer uso de la información más reciente disponible.

Pero al pasar en limpio los datos dispersos que fueron obtenidos y empleados en distintas oportunidades en el transcurso del Programa de Fortalecimiento de la Quinua, nos encontramos con que las cifras mencionadas no parecen guardar una coherencia mutua, o por lo menos no parecen responder a un patrón identificable. Pongamos en concreto la información numérica sobre estas tres variables:

- Durante el año 2013, la realización de talleres diagnóstico integrando las experiencias agrícolas en quinua que tenían lugar en las regiones andinas de Jujuy, Salta y Catamarca, permitieron obtener los datos relevados durante el diagnóstico sobre la producción para la campaña 2012/2013. Para la provincia de Jujuy, los datos son los siguientes:

(...) 39 unidades productivas, en su casi totalidad pequeños productores individuales, con un área cosechada de 25 has, resultando una producción de 42 toneladas, [distribuidos del siguiente modo:] en el Departamento de Yavi existen un total de 31 productores (1 mediano y el resto pequeños), en un área de 16 has, que producen 24 toneladas, con rindes promedio de 1,5 ton/ha. Mientras en el Departamento de Santa Catalina, se han podido identificar 8 productores (de ellos 6 en la localidad de Cusi Cusi) que reúnen 9 has y una producción de 18 toneladas, con rindes un tanto superiores (2 ton/ha), lo cual es típico de esa zona. (Diagnóstico del “Proyecto de desarrollo de la quinua natural en el NOA – La Quiaca 14/5/2013)

- Durante el año 2014, el INTA y la Fundación Nueva Gestión realizaron una encuesta en las regiones de Puna y Quebrada (departamentos de Cochínoca, Susques, Santa Catalina, Yavi, Humahuaca, Tilcara y Tumbaya) para identificar numéricamente las características de la producción de quinua en la región NOA. Estos datos fueron empleados en por lo menos dos oportunidades (Fundación Nueva Gestión, 2015; Roisinblit et. al., 2015). Allí se identifica un total de 195 establecimientos (75 en la Quebrada y 120 en la Puna) que producían quinua, empleando para ello una superficie de 58 hectáreas (Fundación Nueva Gestión, 2015).

El 80% de la quinua que se produce en la Puna y el 20% en la Quebrada de Humahuaca; en superficies variables, en la puna con un promedio de 3833m² por establecimiento, con mayores superficies que en la quebrada, con casi 1500m² por establecimiento. (Roisinblit et. al., 2015).

Para la campaña agrícola previa (2013), esta encuesta estableció los siguientes datos: 49 unidades productivas, 38 hectáreas, 84 toneladas de producción total (Fundación Nueva Gestión, 2015).

- En la página de presentación oficial de UCAR sobre el Complejo Quinua Jujuy (<http://visorcompetitividad.ucar.gov.ar/complejo-quinua-jujuy/> accesado por última vez el 3/8/19), figura una serie de datos cuya fecha de alta podemos retrotraer al momento en que el proyecto de aprobación del Complejo fue aprobado, es decir, aproximadamente hacia comienzos de 2015. Los datos mencionados son los siguientes: 267 productores; 1000 hectáreas, localizadas en los Departamentos de Yavi, Santa Catalina; Cochinoca, Rinconada, Susques, Humahuaca, Tilcara y Tumbaya, provincia de Jujuy.

- En el Plan de Contingencia de 2016, la información que detalla el diagnóstico de acciones es la siguiente: “Puna: 58 productores; aproximadamente 15 Tn - Quebrada: 66 productores; aproximadamente 3,5 Tn”. (22/4/2016: reunión plenaria de instituciones)

Y también:

Hay 124 productores de quinua relevados en Puna (58) y Quebrada de Humahuaca (66) [...] Se espera una cosecha de 18 o 19 t en 2016 entre Puna y Quebrada de Humahuaca. El rendimiento promedio en ambas zonas es de 300 kg/ha: se ha evaluado que estos números pueden llegar a duplicarse o triplicarse con la aplicación de algunas mejoras en las prácticas culturales principalmente. (Plan de Promoción de la Quinua 26 2016).

A raíz de dicho diagnóstico, el mismo Plan de Promoción propone “*alcanzar una meta de al menos ¼ de hectárea por productor, con un rendimiento promedio de 500 Kg/ha.*” (Plan de Promoción de la Quinua 26 2016)

- En el mes de agosto del mismo año 2016 surgen los datos que anticipaban la campaña agrícola que estaba por comenzar: *“Identificar productores (actual 78) [...] 78 productores y 12 hectáreas. [...] Nos propongamos ¼ hectárea lo pueden hacer. Equipos de riego para ¼ hectárea mínimo”* (reunión técnicos 1 8 2016)

- En una reunión del complejo quinua a fines de ese mismo año:

Por Mesa Quinuera de la Puna [...] cuentan con 7 tn de quinua lavada [...], aparte tienen 5 tn de 2016 acopiada, trillada y venteada en espera del proceso de escarificado. Se prevé en la zona otras 5 tn de la campaña 2017-2018. Por parte de la mesa de la quebrada [...] la venta está muy adelantada y solo les quedan unos 100kg. (Reunión de la Asociación Ad Hoc –Complejo Quinua de Jujuy. Acta N° 22, 13/12/2017)

- En la inauguración de la Planta de Valor Agregado de Quinua y Cultivos Andinos erigida en Hornillos,

El gobernador de Jujuy Gerardo Morales [... mencionó que...] este logro beneficiará a 200 productores agroecológicos de quinua del norte de la Puna jujeña y la Quebrada de Humahuaca: “Tenemos un promedio de producción en el orden de los 800 kilos por hectárea que, si trabajamos bien, podemos llegar a dos toneladas”, señaló el gobernador. (“En Jujuy el AV de quinua está en marcha” 27/3/2018 INTA informa).

Y respecto al mismo evento, otro medio menciona:

Jujuy esta por el orden de las 230 hectáreas de producción y tenemos un plan para ampliarlas a 700 hectáreas y seguir creciendo, mejorando la productividad. Estamos en un promedio de 800 kilos y la idea es llegar a dos toneladas como objetivo premium”, detalló el Mandatario. (Nueva planta de VA en quinua y cultivos andinos. 29/3/2018 Jujuy al día)

Pongamos en limpio los datos anteriores.

Tabla N°3. Sistematización y ordenamiento de la información presentada y/o producida durante el período 2013/2018 sobre la producción de quinua en la provincia de Jujuy, en referencia a tres variables: número de establecimientos / productores; superficie implantada; rendimiento / volumen de cosecha.

	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Cantidad de productores/es	39 (todos en Puna)	195 (120= Puna 75= Quebrada)	267	124	78	200
Superficie	25 Ha.	58 Ha.	1000 Ha.		12 Ha.	230 Ha.
Rendimiento total	32 Tn.			18,5 Tn. (15Tn=Puna 3,5Tn=Queb.)	12 Tn. (Puna)	
Rendimiento por superficie	1500 Kg/Ha 2000 Kg/Ha			300 Kg/Ha	500 Kg/Ha	800 Kg/Ha (objetivo: 2000 Kg/Ha)
Fuente	Diagnóstico del “Proyecto de desarrollo de la quinua natural en el NOA”	“Quinua: regalo ancestral” (Fund. Nva. Gestión)	Pág. oficial de UCAR	Plan de Promoción de la Quinua	Reunión Asociación Ad Hoc – Complejo Quinua Jujuy	Declaraciones del gobernador en inauguración de Planta de Valor Agregado

Fuente: elaboración propia.

Como se ve, la fluctuación de todos los parámetros es muy marcada y en absoluto progresiva. En aquellos casos en los que la información consignada responde más a una construcción narrativa – los datos de 2015 y 2018 – es de esperarse mayor libertad interpretativa de los datos citados. Pero, incluso en los casos en que las fuentes de información resultan trazables y muestran esfuerzos de estandarización y uniformización de información disponible – 2013, 2014, 2016 y 2017 –, se pone igualmente de manifiesto la enorme flexibilidad de una realidad social que, en

principio, podemos describir como esquivas a los esfuerzos institucionales para su mensura y control. Lo que nos lleva en primer lugar a formular la siguiente pregunta: ¿por qué la producción de tantos esfuerzos institucionales y financieros no se refleja en los parámetros que las propias directrices institucionales establecen como marcadores de éxito?

El desencuentro entre expectativas y resultados institucionales se vuelve más palpable a medida que la producción de conocimiento científico-técnico establece umbrales más precisos acerca de aquello que se demuestra como técnicamente posible o deseable. Esto ocurrió por ejemplo a partir de los ensayos realizados por INTA en 2014-2015 para identificar los rendimientos de la quinua en la región andina de Jujuy. Los ensayos se centraron en identificar las variaciones de rendimientos según la fecha y la técnica de siembra:

En parcelas controladas en el Campo Experimental Hornillos-IPAF NOA – INTA los rendimientos logrados fueron 4.000 Kg/ha cuando la siembra es temprana (septiembre) hasta 300 Kg/ha cuando la siembra es tardía (enero) en los años agrícolas 2004-2015 y 2015- 2016. (Plan de Promoción de la Quinua 2 6 2016).

La técnica de siembra a chorrillo alcanzó el mayor rendimiento con 4544 kg/ha; seguido por el trasplante con 4260 kg/ha, estadísticamente no hay diferencias significativas; en cambio la técnica por Golpe ya sea cada 10 o 20 cm tiene un rendimiento de 2769 y 2882 kg/ha respectivamente. (Aracena, 2015)

Otro ejemplo lo constituye el diseño de la planta de procesamiento de granos andinos, que lleva a identificar los volúmenes mínimos de grano que la maquinaria requiere para cumplir su adecuado funcionamiento:

Respecto del Proyecto de procesos formativos de Quinua que va a ejecutar el IPAF NOA [...] se trata de [...] garantizar volumen de quinua para procesar en la

planta, se espera al menos entre 7 y 10 mil Kg [...] (Reunión de la Asociación Ad Hoc –Complejo Quinua de Jujuy. Acta N° 18, 17/8/2017).

En un caso, los ensayos establecen el umbral productivo deseable por unidad de superficie: debería esperarse que cada productor logre un stock no menor a los 300 Kg/Ha, contando con que podría llegar a obtener más de 4000 Kg/Ha. En el otro caso, los parámetros indican un volumen mínimo que se debería obtener en todo el territorio para el adecuado funcionamiento de los equipos de agregado de valor (no menos de 7000 Kg/Ha).

Estas expectativas, que a los criterios agronómicos resultan francamente humildes, sin embargo se enfrentan una y otra vez a la frustración. Por ejemplo, el 31/12/16 la observación que emergía era la siguiente:

El seguimiento técnico por sí sólo no está resultando suficiente para estimular la producción. Las ideas: hacer compra anticipada de quinua a \$80/Kg: la idea, que esto ayude a sembrar más [...] (Reunión Complejo + Mesa Quinuera quebrada 31/10/17).

Situaciones como ésta reflejan el desencuentro entre las expectativas institucionales (aumentar la superficie cultivada; aumentar el número de unidades productivas; llegar a determinado rendimiento por productor, alcanzar determinado volumen total de producción), y los resortes que mueven a las mujeres y hombres que se adscriben, en este caso, como quinueros y quinueros. Las acciones de visibilización y legitimización (Scott 1989) que requiere el programa tecnológico, establecen criterios no formulados de estandarización de la producción: homogeneidad (de calidad y tamaño de grano); volumen, previsibilidad en los momentos de cosecha, planificación de stock. Estos criterios se vuelven imprescindibles para disputar sentidos ante los

organismos de fiscalización de alimentos, tales como el Instituto Nacional de Semillas (INASE), o la Secretaría Nacional de Sanidad Alimentaria (SENASA). Pero no parecen permear el interés, la capacidad de dar respuesta o la preocupación central de las familias destinatarias de las políticas.

A modo de cierre

Considero que hasta aquí ha quedado demostrado que los parámetros por medio de los cuales el lenguaje técnico del Programa institucional anticipa su propio éxito y el consecuente interés de su público destinatario, no logran otorgar de sentido a los comportamientos y los intereses que efectivamente traccionan las personas destinatarias de una política agropecuaria. El aspecto que he tratado de poner de relieve hasta aquí – la preocupación administrativa por dar carácter visible y mensurable al universo social y productivo destinatario de las políticas –, además de invisible a los sujetos que los ejercemos, manifiesta la incompreensión de los resortes que ponen en contacto lo que los programas institucionales esperan que ocurra, con lo que motoriza a los sujetos destinatarios. Si tomamos las categorías de legibilidad establecidas por el propio programa institucional, se evidencia el desencuentro entre un programa tecnológico destinado expresamente y desde el primer momento a expandir una producción para mejorar la calidad de vida de la agricultura familiar, y un sujeto social destinatario que no pareció estar movido principal o exclusivamente por esa inquietud. De esa manera, los propios criterios de legibilidad establecidos por los organismos institucionales no lograron despegar. Lo cual paradójicamente no tiene que significar que el programa haya sido exitoso o no a los ojos de su propio público destinatario, ya que permanece oculto aún el interés que traccionan las familias destinatarias mediante su participación en estos programas institucionales.

Lo que me interesa poner de relieve en este artículo es el hecho de que la identificación de tres variables de medición – unidades productoras / establecimientos agropecuarios; superficie agrícola y rendimiento – responden a efectos de paradigma de nuestro propio lenguaje burocrático-técnico, que requiere de unidades de medición certeros para poder establecer un punto de partida y un punto exitoso de llegada. En cambio, los criterios para considerarse a sí mismas/os productoras/es de quinua, y para considerar una siembra y una cosecha exitosas de quinua por parte de las familias que integraron el público destinatario, evidentemente pasaban por esquemas de validación diferentes. ¿Qué es lo que motoriza a estas familias agricultoras a acercarse a propuestas institucionales? ¿Cuáles son los resortes que las hacen sentirse reflejadas y reivindicar una identidad en tanto productoras de quinua? Estas preguntas quedan abiertas para otras publicaciones.

Referencia bibliográficas

- Achilli, E. L. (2005), *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*, Rosario, Laborde Libros.
- Agüero, J. J., M.M. Acreche y J.M. Aguiar (2015), "Manejo del cultivo de la quínoa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina): fecha de siembra y marco de plantación", ponencia presentada en el V Congreso Mundial de la Quinoa. San Salvador de Jujuy: 27 al 30 de mayo de 2015.
- Aracena, G. (2015), "Comparación de tres técnicas de siembra y desarrollo del cultivo de quinua en la Quebrada de Humahuaca – Jujuy", *V Congreso Mundial de la Quinoa*. San Salvador de Jujuy: 27 al 30 de mayo de 2015.
- Bazile, D., D. Bertero y C. Nieto (2014), *Estado del arte de la quinua en el mundo en 2013*, Santiago de Chile y Montpellier, FAO / CIRAD.
- Bazile, D., S.-E. Jacobsen y A. Verniau (2016), "The Global Expansion of Quinoa: Trends and Limits", *Frontiers in Plant Science*, 7. <https://doi.org/10.3389/fpls.2016.00622>
- Da Matta, R. (2007), "El oficio del etnólogo o cómo tener "Anthropological Blues", en Boivin M., A. Rosato y V. Arribas (eds.), *Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, pp. 229-236.
- Cladera, J. L. (2022), "Los abuelos sembraban quinua donde no salía el maíz: desaveniencias sobre la crianza de la quinua durante un programa de desarrollo rural en la Quebrada de Humahuaca", *Espaço Ameríndio*, 16, (3), pp. 59–80.
- Escobar, A. (1996), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma.
- Ferguson, J. (1997), *The Anti-Politics Machine. "Development", Depoliticization and*

Bureaucratic Power in Lesotho, Minneapolis y Londres London, University of Minnesota Press.

Fundación Nueva Gestión (2015), *Quinoa, regalo ancestral: historia, contexto, tecnología, políticas*, San Salvador de Jujuy, Edición de Fundación Nueva Gestión.

Gaztañaga, J. (2010), *El trabajo político y sus obras*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Nussbaumer B. y C. Cowan Ros (2011), *Mediadores sociales en la producción de prácticas y sentidos de la política pública*, Buenos Aires, Ciccus.

Goldman, M. (2005), *Imperial Nature. The World Bank and Struggles for Social Justice in the Age of Globalization*, New Haven y Londres, Yale University Press.

Golsberg, C., Orcasitas, E., Chauque J., y R. Daza (2010), “La Quinoa en la región del noroeste argentino. Reconstrucción del conocimiento del cultivo, revalorización cultural y alimenticia”, ponencia presentada en el III Congreso Mundial de la Quinoa. Oruro, 16 al 19 de marzo de 2010.

Golsberg, C., Roisinblit, D., Figlioli, G., Schimpf, J. H., Chauque, J., Sardina, J., Alcoba, L., González, L., Rivero, M. A., Chavez, M. F, Quiroga, P., y S. Alvarez (2015), “Complejo Quinoa Jujuy. Espacio de articulación para intervenciones que potencien el desarrollo sustentable en las regiones de Quebrada y Puna jujeña”, ponencia presentada en el V Congreso Mundial de la Quinoa y II Simposio Internacional de Granos Andinos. San Salvador de Jujuy, 27 al 30 de mayo de 2015.

Guber, R. (2004), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.

Hayano, D. (1979), “Auto-Ethnography: Paradigms, Problems, and Prospects”,

- Isla, A. y P. Colmegna (2005), *Política y poder en los procesos de desarrollo*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias.
- Laguna, P. (2011), *Mallas y flujos. Acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo regional indígena en los Andes Bolivianos*. Tesis Doctoral. Wageningen: Wageningen University
- Latour, B. (1998), “La tecnología es la sociedad hecha para que dure”, en Domenech M, y F. J. Tirado (comps.) *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, Barcelona, GEDISA.
- Lins Ribeiro, G. (2007), “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica”, en Boivin M., A. Rosato y V. Arribas (editores), *Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, pp. 255-259.
- Long, N. (1989), *Encounters at the Interface. A perspective on social discontinuities in rural development*, Wageningen, Agricultural University.
- Long, N. y A. Long (1992), *Battelfields of Knowledge. The interlocking of Theory and Practice in social Research and Development*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Maréchal, G. (2010), “Autoethnography”, en Mills, A. J.; G. Durepos y E. Wiebe (eds), *Encyclopedia of Case Study Research*, Londres, Sage.
- McDonell, E. (2018), *The Quinoa Boom Goes Bust in the Andes*.
<https://nacla.org/news/2018/03/12/quinoa-boom-goes-bust-andes>
- Muzzopappa, E. y C. Villalta (2011), “Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales”, *Revista Colombiana de Antropología*, 47, (1), pp. 13-42.

- Olivier de Sardan, J.-P. (2001), "Les trois approches en anthropologie du développement", *Tiers-Monde*, 42, (168), pp. 729-754, <https://doi.org/10.3406/tiers.2001.1546>
- Pereyra, E. y M. Rivero (2015), "La producción de quinua en el NOA, estrategia para su fortalecimiento", ponencia presentada en V Congreso Mundial de la Quinua. San Salvador de Jujuy: 27 al 30 de mayo de 2015.
- Rockwell, E. (2009), *La experiencia etnográfica, Historia y cultura de los procesos educativos*, Buenos Aires, Paidós.
- Roisinblit, D., Golsberg, C., Schimpf, J. H., Figlioli, G., Chauque, J., Sardina, J., Rivero, M., Chávez, M. F., Quiroga, P., Álvarez, S. y V. Hamity (2015), "La producción de quinua en la Quebrada de Humahuaca y Puna Jujeña", ponencia presentada en V Congreso Mundial de la Quinua y II Simposio Internacional de Granos Andinos. S. Salvador de Jujuy, 27 al 30 de mayo de 2015.
- Scott, J. (1998), *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- Tsing, A. L. (2005), *Friction. An Ethnography of Global Connection*, Princeton, Princeton University Press.
- Winkel, T. (2013), *Quinua y Quinueros / Quinoa et quinueros*, Marseille, IRD Éditions.

Anexo 1

Tabla Anexa N°1: Detalle total de los documentos analizados para la realización de este artículo, producidos entre agosto de 2014 y marzo de 2018.

FECHA	TIPO DE DOCUMENTO	FORMATO	ACCESO DIGITAL
08/15/14	quedó formalmente inaugurado el complejo quinua de jujuy	emeroteca digital	http://www.prosap.gov.ar/Docs/1erForoQuinoaJujuyAgosto2014-Gacetilla.pdf
08/15/14	complejo quinua jujuy – cluster seleccionado	emeroteca digital	http://visorcompetitividad.ucar.gov.ar/complejo-quinua-jujuy/
09/04/14	inauguraron el complejo quinua jujuy	emeroteca digital	http://www.todoagro.com.ar/noticias/nota.asp?nid=28990
10/06/14	UCAR quinua	doc	
05/07/15	Quinoa, regalo ancestral – Fundación Nueva Gestión	impreso	
05/30/15	complejo quinua jujuy. Espacio de articulación para intervenciones	emeroteca digital	http://www.cedaf.fca.unju.edu.ar/assets/vcmq_33.pdf
06/01/15	informe ipaf noa 2005 – 2015	pdf	
04/22/16	reunión plenaria instituciones	doc	
06/02/16	Plan de promoción de la quinua	doc	
07/11/16	reunion plenaria	doc	
08/01/16	reunión técnicos	doc	
08/24/16	complejo quinua busca su mejora integral	emeroteca digital	https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2016-8-24-1-30-0-complejo-quinua-busca-su-mejora-integral
10/13/16	el complejo quinua jujuy implementará cinco proyectos	emeroteca digital	http://ucar.gob.ar/index.php/en/prensa/noticias-ucar/1908-el-complejo-quinua-de-jujuy-implementara-cinco-proyectos
11/01/16	Minuta Mesa Nacional Cultivos Andinos	pdf	
04/04/17	Gacetilla encuentro Comisión CultyProd – Mesa Cult. And.	pdf	
04/04/17	comisión de mesa de VA en cultivos andinos	doc	
04/04/17	gacetilla encuentro en INTA	pdf	
05/01/17	estudio de mercado de la quinua	doc	
07/01/17	informe de cierre clúster complejo quinua de jujuy	impreso	
07/15/17	gacetilla de encuentro en salta	pdf	
08/16/17	formularios banco germoplasma unju		
08/17/17	Acta 18 – reunion asoc ad hoc complejo quinua jujuy	pdf	

09/06/17	estatuto asoc ad hoc – borrador		
09/25/17	reunion directorio quinua por plan quinero y prosap	doc	
10/31/17	asistencia técnica para plan de promoción	xls	
10/31/17	encuentro mesa y complejo	doc	
12/13/17	Acta 22 – reunion asoc. Ad hoc complejo quinero	pdf	
03/27/18	En Jujuy, el agregado de valor en quinua está en marcha	emeroteca digital	https://intainforma.inta.gob.ar/en-jujuy-el-agregado-de-valor-en-quinoa-esta-en-marcha/
03/28/18	nueva planta de VA en quinua y cultivos andinos	emeroteca digital	http://prensa.jujuy.gob.ar/2018/03/28/nueva-planta-de-valor-agregado-de-quinua-y-cultivos-andinos/
s/f	Convenio Marco Cooperación – compl. Cult. And	doc	

Fuente: elaboración propia.

Artículo recibido el 2 de julio de 2025

Aprobado para su publicación el 18 de diciembre de 2025